

los buenos, á la sociedad en nuestros dias. En tanto que los malos titulados masones, liberales, sectarios etc., que todo viene á ser instrumento del diablo, maquinan y trabajan á todo trance, para destruir la religion y apagar la lumbre de la fe, los católicos duermen tranquilos sobre un volcan en permanente erupcion. Se preocupan á momentos, cuando la inflamada lava chámusca alguna localidad, ó causa sensibles perjuicios en los intereses ó personalidad de algun individuo; y luego repuestos del susto no quieren tan solo pensar en prevenir ulteriores consecuencias de amenazadora catástrofe. Semejante proceder hace esclamar como á Jesucristo sobre Jerusalem: ¡ay de España! San Jaime al despedirse de la Sma. Virgen en Efeso, para ser el primero de los apóstoles en recibir el martirio en Jerusalem, la rogó por la proteccion de España, en donde por mandamiento especial de Maria se habia erigido un templo á la Inmaculada; pero la España ;como si rehusara esta necesaria proteccion, no corresponde á las gracias y deseos de la Sma. Virgen; y de aquí sale el sentimental eco de los reflexivos Jeremias, como el prevenido Noé á sus contemporáneos, repitiendo sin cesar ¡ay de España! A un gran mal procede aplicar insigne remedio; y no obstante de ser este indicado por la blanca Dama del Rosal, y muy fácil de poderlo usar cualquiera, se descuida por motivos inexcusables. Una jóven de pocos años llamada al pié de una roca, no ha muchos años y en estos mismos dias del mes de Febrero, recibió el encargo de la Reina Celestial, de advertirnos que era conveniente practicar la oracion y hacer penitencia. Recuérdense bien los dias 21 23 y 24 de Febrero del año 58 de este siglo, notable por favores divinos, y que la historia consignará como un triste recuerdo en los anales del Cristianismo.